

IGNACIO CARRILLO PRIETO

México, D.F., a 6 de junio de 2006.

Don Miguel Ángel Granados Chapa
C i u d a d.

Distinguidísimo y muy admirable amigo:

De entre el vocerío, por consigna o ignorancia, se levanta eminente la voz de usted para contribuir a formar la opinión pública que esos asuntos requieren necesariamente. La historia reciente de México, la de los movimientos sociales y políticos de ayer, no puede ser rehén de nadie, mucho menos de los victimarios.

Gracias a su devota y ejemplar contribución cotidiana los asuntos graves reciben debida atención de plaza pública, cimentada con la autoridad moral e intelectual de Usted. La del 4 de junio es, para beneficio nuestro, de calida reconfortación la que sólo los espíritus como el de Usted, son capaces de lograr. Es en virtud de ello que los dos términos del problema han venido aclarándose ante los ciudadanos: la construcción intelectual, tamiz de los hechos, para las siempre provisionales verdades a las que arribamos y las siempre precarias justicias a las que acudimos.

En el testimonio público que entregaré, nada podrá ahorrarse en reconocimiento de la excepcional capacidad analítica y la encomiable prosa con que usted ejerce, para todos, magisterio cotidiano.

Con la emoción de estas líneas y con el corazón en la mano le pido acepte la expresión de gratitud de mis compañeros, ciudadanos mexicanos esforzados en penosa travesía por el desierto de

IGNACIO CARRILLO PRIETO

las indiferencias, las complicidades y las resistencias ilegales y la mía propia que tengo el privilegio superior de su amistad, si la vanidad no me engaña. Su voz levantada a la mitad del foro, como quiere el poeta, ayudarán a recobrar la Patria suave que le diga que sí tanto al pobre como al feliz.

Quedo en espera de su convocatoria. Porque me es indispensable su palabra.

Ignacio